

## *EL MÁS FEO DE TODOS LOS HOMBRES: ¿UN CÍNICO?*

*Lucía Inagaki Aprá / Universidad de Buenos Aires*

“Al fin surgió de allí una voz humana y unas palabras humanas dijeron: << ¡Zarathustra, Zarathustra, descifra mi enigma! ¡Dime cuál es la venganza contra el testigo! Te aconsejo que te vuelvas atrás pues el camino está cubierto de deslizante hielo. ¡Ten cuidado, procura que tu orgullo no se rompa las piernas! Ya que te consideras sabio, descifra el enigma, engreído Zarathustra, tú que eres capaz de cascar hasta la nuez más dura. ¡Adivina el enigma que soy! ¡Dime quién soy!>>”

*El más feo de todos los hombres en  
Así habló Zarathustra de F. Nietzsche.*

En el presente trabajo vamos a intentar, sin rompernos las piernas, cumplir con lo que pide el más feo de todos los hombres, vamos a intentar descifrar el enigma, su enigma. Aun cuando sabemos que esta tarea seguramente no llegue a concretarse, haremos el intento. Es por ello que este trabajo no intenta cerrar el enigma, no busca agotar la cuestión, ya que eso es de por sí imposible, sino que más bien invita al diálogo, a abrir el debate sobre cuál es el enigma que encierra esta figura del Zarathustra de Nietzsche, conocida como *el más feo de todos los hombres*. Para desarrollar esta tarea vamos a trabajar sobre cuatro situaciones puntuales que se presentan en el texto de Nietzsche, a saber, la primer aparición del más feo de todos los hombres, la fiesta del asno, lo que podríamos llamar la develación del eterno retorno por parte del más feo de todos los hombres y, por último, la huida de los hombres superiores frente “al signo” del león y las palomas. La pregunta que guía este trabajo y que nos permitirá arrojar luz sobre el enigma de quién es el más feo de todos los hombres se puede formular de la siguiente manera: ¿por qué el más feo de todos los hombres, aun cuando muestra varios signos de superioridad, entre ellos la develación del eterno retorno, igualmente huye ante la presencia del león? Comencemos.

En el apartado llamado *El más feo de todos los hombres* Zarathustra se encuentra con el personaje en cuestión y, como siempre, se nos adelanta y responde su enigma. El más feo de todos los hombres se nos presenta entonces como el asesino de dios, del gran testigo que lo miraba todo el tiempo, con gran compasión hacia su fealdad. La razón que impulsó el crimen: venganza. Él reconoce que mató a Dios por venganza, por no

aguantar su compasión, por odio a su compasión. Por otro lado, este personaje se proclama como el perro que ve por encima del lomo de las ovejas, aquel que entiende y repudia la mediocridad de los hombres pequeños. Hay una cuota de orgullo por parte del más feo de todos los hombres ya que fue él quien mató a Dios y es aquel que puede ver por encima del rebaño, de los hombres pequeños; desprecia, odia a aquel testigo al que mató y a todo su rebaño. El encuentro que tienen estos dos hombres en el valle llamado “La muerte de la serpiente” concluye con una invitación. Zarathustra lo invita, respondiendo a su pedido de amparo y en agradecimiento por haberlo aconsejado sobre cuál sendero tomar, a ir a su cueva. Este encuentro concluye con un Zarathustra pensativo que afirma: “ese individuo al que acabo de dejar se ama tanto como se desprecia; para mí, ama y desprecia mucho.” (Nietzsche, 1883-5:252)

Siguiendo el programa que propusimos, nos toca interrogar la famosa fiesta del asno. Como muchos de ustedes recordarán, en la fiesta del asno todos los hombres superiores, aquellos a quienes Zarathustra fue invitando a lo largo de su viaje para que vayan a hablar con sus animales y que son presentados como una figura de tránsito entre el hombre y el espíritu libre; se encontraban arrodillados adorando al asno que los reyes habían traído consigo mientras el más feo de todos los hombres recitaba una letanía en alabanza del asno cargada de burla e ironía luego de las cuales el asno siempre rebuznaba A-I.<sup>1</sup> Ante esta escena, Zarathustra interrumpe en reclamo de una explicación y lo que recibe son disculpas por parte los hombres superiores menos del más feo de todos los hombres quien, además de haber sido el responsable, el que inició e incentivó la realización de la fiesta, responde:

Eres un bribón Zarathustra. ¿Quién de nosotros dos sabe mejor si él vive aún, si ha resucitado o si está muerto del todo? Te lo estoy preguntando. Pero sé una cosa que aprendí de ti Zarathustra: que para matar a conciencia no hay como reírse. Tú enseñaste una vez que lo que mata es la risa, no la cólera. ¡Tú sí que eres un bribón Zarathustra, tú que te escondes y matas sin cólera; tú sí que eres un peligroso santurrón! (Nietzsche, 1883-5:293)

¿Qué encierra ésta respuesta? En principio es importante resaltar que es el único que no se disculpa, que no responde justificando que este Dios-asno es más tangible, más evidente, que el Dios anterior; sino que responde increpando a Zarathustra, preguntándole sobre su doctrina de la risa. Sobre este punto hay dos cuestiones a mencionar: en principio, la fiesta del asno no debe ser entendida como una recaída en

---

<sup>1</sup> Fonética de “si” en alemán.

una vieja fe, sino que puede ser entendida como la parodia, la burla ante esa vieja creencia. En este sentido, es importante resaltar que el más feo de todos los hombres está llevando a cabo lo propio del espíritu libre frente a sus viejas creencias, a saber, el burlarse, reírse de aquellas viejas tradiciones y valores que veneraba para lograr así terminar de romper, de matar mediante la burla y la risa lo poco que queda de ellas. Recordamos en este punto que la risa en la filosofía nietzscheana es la forma por excelencia con la que se destruyen las creencias dado que es imposible su destrucción de forma argumentativa en tanto que no fue mediante argumentos que los hombres asintieron a los grandes ideales sino que más bien fue por razones de carácter fisiológico, es decir, por razones vitales. Parece ser entonces, que gracias a la fiesta del asno, el más feo de todos los hombres, a diferencia del resto de los hombres superiores, aprende a reír. Zarathustra envuelto por un asombro comprende y se contenta porque entiende que esta fiesta es creación, es una niñería alegre, *un pequeño y atrevido disparate* producto de una invención que, según Zarathustra, es propio de los convalecientes.

Seguido a esto nos encontramos con lo que venimos llamando la develación o resolución del eterno retorno y la afirmación del instante por parte del más feo de todos los hombres. En *La canción del noctambulo*, el más feo de todos los hombres dice:

¿Qué os parece, amigos míos? Gracias al día de hoy, por primera vez estoy satisfecho de cuánto he vivido hasta ahora. Y eso no es todo: vale la pena vivir en la tierra. Una sola jornada, una sola fiesta en compañía de Zarathustra me ha bastado para aprender a amar la tierra. ¿Es esto la vida?, le diré a la muerte. ¡Muy bien! ¡Pues que vuelva a empezar! ¿No estáis de acuerdo, amigos? No queréis, como yo, decirle a la muerte: ¿Esto es la vida? Pues gracias Zarathustra, ¡muy bien!, ¡que vuelva a empezar! (Nietzsche, 1883-5:295)

No es de sorprendente entonces, de acuerdo a la lectura que hicimos sobre la fiesta del asno y la respuesta del más feo de todos los hombres que éste logre descifrar el enigma del eterno retorno y con ello, afirme el instante, ya que estas dos nociones nietzscheanas están en estrecha relación con la risa en tanto que “el eterno retorno rompe con toda meta y finalidad, con todo posible ordenamiento trascendente de la vida, con toda linealidad de los trayectos históricos.” (Cragnolini, 1996) El eterno retorno es una ficción desacralizadora que permite que nos riamos de los fines, que permite que toda linealidad se pierda envuelta en su espiral quitándole todo sentido. Y aquí es donde es importante reír, ya que si pensamos en el retorno de lo mismo, en la

vuelta de los dolores, sólo riendo podemos abandonar y olvidar la pesadez para volvernos a la vida de forma afirmativa. Por otro lado, está totalmente emparentado con la afirmación del instante en tanto que rompe con toda temporalidad comprendida en términos de un encadenamiento del pasado, presente y futuro. En el eterno retorno no hay temporalidad lineal, no hay encadenamiento, sólo hay instante. Afirmar el eterno retorno implica afirmar el instante, y esta afirmación performativa es la que permite comprender al eterno retorno como la vuelta de lo mismo pero diferente.

Ahora bien, el problema surge cuando nos adentramos en la cuarta parte que nos propusimos analizar ya que este personaje que venimos analizando no responde como creeríamos ante la llegada del león. En el último párrafo del Zarathustra titulado *El signo*, los hombres superiores, entre ellos el más feo de todos los hombres, huyen ante el rugido del león. Esta reacción, este suceso es el que hace comprender a Zarathustra el error que ha cometido al pensar que los hombres superiores eran sus hijos, sus hombres adecuados. Ese error, ese último pecado, era la compasión. Zarathustra, en la búsqueda de remediar la necesidad de esos hombres superiores, de acudir ante su grito de socorro para ayudarlos, comete su último pecado. La obra de Nietzsche concluye cuando Zarathustra se da cuenta de que su verdadera búsqueda, su verdadera obra no son los hombres, sean superiores o no, sino que él debe dedicarse al *ultahombre*, a él debe esperar. El hombre, sea cual sea su configuración, ha de ser superado.

Lo que nos interesa rescatar del final del libro es la reacción de los hombres superiores ante la llegada del león. ¿Cómo podemos comprender esto? Específicamente, ¿cómo entender la huida, no de los hombres superiores, sino del más feo de todos los hombres que, además de ser el asesino de Dios, parece haber aprendido a reír, parece haber comprendido el enigma del eterno retorno? La respuesta que encuentro a estos interrogantes remite a la risa. El más feo de todos los hombres demostró, en la fiesta del asno, haber aprendido a reír pero esa risa que suscitó la parodia es una risa disolvente, destructiva, es la risa propia de los espíritus libres como bien dijimos más arriba. Es aquella que permite disolver las creencias y tradiciones del pasado, es la risa que el espíritu libre dirige a “las ruinas de los viejos conceptos.” (Cragolini, 1996) Esa es la risa del más feo de todos los hombres, una risa cínica.

Esta forma de reír que caracterizamos como risa cínica es la que nos permite trazar una comparación entre la figura del más feo de todos los hombres con una figura de la antigüedad, a saber, el cínico Diógenes, el perro. Lo tomamos a él como

representante de los cínicos porque es para muchos el filósofo cínico por excelencia, es aquel que supo poner en jaque los valores, creencias y costumbres más propios de la *polis* griega pero lo hacía con un formato muy nietzscheano ya que cínico es aquel que se mofa de los valores, de la ética y de la política, que toma el humor y la caricatura como expresión de su crítica, que busca transmutar los valores de la sociedad en la que vive a través de su humor. En este sentido, el cinismo como forma de pensar crítico y subversivo tiene el humor como arma dialéctica contra los valores.

El cínico denuncia, no con hermosos discursos, sino con zafios y agresivos ademanes, el pacto cívico con una comunidad que le parece inauténtica u perturbada. [...] Prefiere tomar como modelo a los animales sencillos que andar embrutecido en el rebaño doméstico, adormilado por las rutinas y convenciones de la gran ciudad. (García Gual, 1987)

En este sentido podemos leer a la figura del más feo de todos los hombres como un cínico, como así también podemos entender a los cínicos como espíritus libres que rompen con las creencias y valores lanzándose al peligroso desierto. En este sentido, Diógenes fue quien se proclamó ciudadano del mundo ya que se presentaba como desterrado de la *polis*, ya que él no se arrodilla ante las creencias y los buenos modales que la vida en sociedad exige.

Esa <<frescura>> del cínico es un arma ideológica, y refleja su concepción del mundo, que no ve trágico, sino absurdo. [...] Diógenes se expresa a través de sus gestos, <<contestando>> y parodiando creencias e ideas cuya respetabilidad le parece chistosa. Descubre lo ridículo en el comportamiento de unos y otros; y pincha con su comentario irónico la hinchazón de éstos y aquellos. (García Gual, 1987)

Es gracias a esto que se puede afirmar que el cinismo es una actitud, una postura radical ante la vida, un bios filosófico.

La figura de Diógenes, ilumina la figura del más feo de todos los hombres porque nos permite comprender porque Nietzsche hace que este último hulla ante la llegada del león y la razón es que no ríe constructivamente sino sólo disolutivamente, como Diógenes, contra los valores sin crear otros. Ambos odian al testigo, a la norma, al punto de matarla pero ahí se quedan. Zarathustra, guiado por la compasión y por el amor hacia esos hombres superiores, cree ciegamente las palabras del más feo de todos los hombres y se engaña pensando que ellos realizaron esta festividad de forma paródica. Él quiere creer que esos hombres aprendieron a reír, quiere oír en esa risa disolutiva, la risa del niño pero eso es justamente lo que no sucede. Los hombres superiores, aún el más feo de todos los hombres, no ríen de forma constructiva, no ríen como un niño, no crean. A lo largo del texto, en estas últimas páginas se puede

encontrar distintos párrafos en donde Zarathustra hace alusión a la risa de los hombres superiores marcando una diferencia entre la forma de reír de estos y la de él, aquellos hombres no ríen como él, “aunque hayan aprendido de mí a reírse, no han captado mi forma de hacerlo.” (Nietzsche, 1883-5:298) Zarathustra notaba la falta de ligereza en sus risas, por eso cuando despierta luego de la medianoche reconoce que esos hombres no son sus hombres adecuados y no lo son porque no comprenden en profundidad lo que significa amar el instante. El amor al instante no es la mera aceptación, la anulación de toda crítica, la resignación ante el devenir que se da, porque eso es el sí del asno. El amor al instante y la noción del eterno retorno implican, necesitan de la risa constructiva, de la creación. “El *amor fati* no excluye sino que comprende como elemento tensional la voluntad de crear” (Cragolini, 1996) ya que sin ella caemos en un mero conformismo con lo que viene, sin crítica, sin vida. El más feo de todos los hombres huye porque no ríe constructivamente, porque no es niño, porque por más que haya captado la noción del eterno retorno y con él, la afirmación del instante no logra transformar su risa cínica en risa ligera. Es por ello que huye, porque no es niño sino un cínico.

## **Bibliografía**

Cragolini, M. B. (1996). "De la risa disolvente a la risa constructiva: una indagación nietzscheana". En Mónica B. Cragolini y Grgorio Kaminsky (comps.), *Nietzsche actual e inactual*, Vol. II, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC.

García Gual, C. (1987). *La secta del perro. Diógenes Laercio: Vidas de los filósofos cínicos*, Madrid, Alianza.

Nietzsche, F. (1883-5). *Así habló Zarathustra*, trad. Enrique López Castellón, Madrid, Edimat Libros.